

III

TARIFA, Y LA POLÍTICA DE SANCHO IV DE CASTILLA

(Conclusión) (1).

Al despedirse Juan Mathe de Sancho IV, en Toro, debía llevar amplios poderes del Rey, y ciertas instrucciones de la Reina, pues leemos en las citadas cuentas: «Otrosi que diz en el Quadernio de la Reyna que avie fazer et recabdar Johan Matheo para las galeas et para Tarifa de lo que fué puesto ante que dalla viniessen». Aquí vemos la intervención efectiva de Doña María de Molina, quien quizá escogiera á Mathe para este cargo de confianza.

Además, el Camarero y Armero del Rey disponía de caudales para llevar á cabo su misión, recaudándose para este fin 900.000 maravedís de las Juderías. Tal vez Juan Mathe llevara ya un plan determinado de acuerdo con los Soberanos, pues en 4 de Noviembre (Toro, 1293), el Rey da un privilegio á Sevilla concediéndoles 500.000 maravedís anuales como ayuda para «fazer castillos et fortalezas, uno en las cumbres et otro en Santolaya porque eran mucho á servicio de Dios é nuestro é á grand pro é guarda de toda esa tierra por que con los otros castillos é las otras fortalezas que son en esa syerra podría ser guardada toda esa tierra muy bien» (2); Juan Mathe mandó dar esta carta «por mandado del Rey». Esto responde al deseo de guarnecer la frontera que pone luego en práctica el Camarero mayor.

También entonces debió dar la Reina otras disposiciones encaminadas al mismo objeto, porque poco después de llegar Juan Mathe á Sevilla, arribaba allí el navío *San Nicolao* con carga-

(1) Véase BOLETÍN tomo LXXIV, cuaderno v, pág. 418, cuaderno vi, página 523; tomo LXXV, cuadernos II-IV, pág. 349, 1919, y tomo LXXVI, cuaderno I, pág. 53, 1920.

(2) NICOLÁS TENORIO Y CERERO: *El concejo de Sevilla*; Sevilla, 1901, página 234.

mento de hierro y otros materiales destinados seguramente á la construcción de las galeras. Dice con todo detalle un epígrafe de las Cuentas (1): «Por Carta de la Reyna que mandaba á Pero de la Riça et á Pero Pérez que cargasen una Nave con 2.500 quintales de fierro tirado et lo llevasen para Sevilla á la Darazana, et Cánnamo. Mostró estrumento signado de Escribano público de Santander que daba testimonio de Simón Castet Maestre del Halop San Nicolao de Laredo que cargasen en él 1.700 quintales de fierro et 90 quintales de filo de Cánnamo, et avielos á llevar á Sevilla et darlo á Johan Matheo».

Luego consigna pormenores muy curiosos del coste de todo aquello: «et dicen que costó el fierro»... 21.250 maravedís «et que costara pesar et cargar, et los bateles que lo levaron á la Nave L. mrs. et medio. Et el cannamo»... 6.300 maravedís «et la marfega en que lo enbolvieron cxxviii mrs., et los atadores x mrs. et filo para la coser iii mrs. et ferrar una fusta en que lo leuaban ii mrs. et una pinaça en que andugieron el filo de Castro a Laredo xli mrs.» Después dice ascendió á 60 maravedís «calafatear la Nave para que fuese mejor guardada», y de los 4.100 maravedís «que avie aver el Maestre por el flete» sólo le dieron 100, gastándose en todo 27.945 maravedís y medio; y termina diciendo: «Mostró Carta de Johan Matheo como llegara el Halop».

Al llegar Juan Mathe á Sevilla desplegó toda su actividad, como lo requerían las circunstancias, siendo su primer cuidado comunicar al Rey en qué estado hallara aquellas tierras, pues paga su salario «a Pero de Logronno et á Pero Garcia que fueron con Cartas al Rey luego que llegamos á Sevilla».

Después no se interrumpe la comunicación entre los monarcas y Mathe de Luna, como lo vemos en la numerosa lista de «mensajeros de pie» y «Omes que envió Johan Matheo á Casa del Rey», siendo por todos más de treinta durante seis meses.

El Rey á su vez mandaba sus emisarios, como «Per de Sá, que

(1) Mss. 13.090. Cuenta de los Diezmos presentada en Enero de 1247. *Biblioeca Nacional*. Sección de Manuscritos.

vino del Rey con Cartas et se tornó», y Martín de Carrión, que cobró 40 maravedís «quando se tornaba para el Rey». Entre los hombres que fueron de parte de Juan Mathe figuran unos «Moros que enviaron a la Reyna» á quienes se da «para zapatos y mrs. et tres varas de Gorzoli», y «Pero Martinez, Falconero et Diego Sánchez et Pero Paez que levaron los falcones al Rey». Martín de Huesca va por dos veces á Casa del Rey y se le pagan 48 maravedís por «una Azemila para cosas que levó». Por cierto que uno de estos mensajeros fué asaltado, como nos enteramos por el siguiente paraje: «Johan de Bugador que fue otra vez, et robaron le los Golfines en el Camino».

Todos estos mensajeros llevarían á la Corte informes de la marcha de los sucesos, y Juan Mathe, de acuerdo con los soberanos, iba preparando la expedición para auxiliar á Tarifa, esperando fuera el Rey en persona, pues abona 100 maravedís por «Labor de las tiendas del Rey», y 1.800 «A los maestros dellas para vestir et á Gonçalo de Mesa et á Diago Román». Seguramente Don Sancho le había comunicado á su Camarero Mayor el proyecto de ir á la «Frontera», proyecto que no tuvo efectividad, como veremos más adelante.

Desde luego, el primer trabajo de Juan Mathe fué recaudar los Caudales, de cuya dificultad en aquella época son una muestra los datos de las cuentas. Aunque Mathe disponía y ordenaba todo, no pudo contar con la totalidad del numerario hasta después de algún tiempo, pues observamos que á Don Mosén se le pagan 3.007 maravedís «por su despensa dela sobrecogeduría del mes de Noviembre fasta postrimero día de Mayo, que son vii meses, para él, para la gente que andar con él por la tierra á recabdar los maravedís et *acuciar* los cogedores», y sabemos de su impaciencia por estas dilaciones cuando vemos se abona también «á omes de pie, que enviaron con cartas por todas partes para la tierra de Castilla *que trogiesen los maravedís á grand priesa*, para enviar á D. Johan Michelez, por muchas veces, et á otros que enviaron con Cartas del Rey á los Cogedores», pagándose también á mensajeros que llevaban cartas de Juan Mathe, probablemente activando el envío del dinero, y á otros que iban

á Sevilla, para llevarle al Camarero mayor noticias sobre lo mismo.

Luego se satisface «lo que vieron los cogedores que cogieron las Juderías é las Morerías é lo que espendieron los otros Omes que los andaban á recabdar por la tierra, é con las costas de traerlo fasta Sevilla, é Alquilé de Acémilas é gente que guarde el haber», lo cual se detalla apareciendo entre varias cosas lo que se da por el alquiler de doce acémilas para «levar los Dineros de un Logar á otro por la tierra, que fueron catorce días...», por «sacos para los dineros... sogas para atar» y «marfega para facer los costales». También cobran 600 maravedís «los que ivan á Constantina para recibir el Aver et a Pedrant, et a otras partes».

Además Bujan Roiz recibe 2.620 maravedís «por la gente de Caballo é de pie que traxo por guarda de los dineros de Toledo fata en Sevilla»; la compañía de tales guardianes era una precaución muy justificada, pues á «Johan Ruiz, home de Gonçalo Royz le tomaron los Golfines... trayendo el dinero de un Lugar á otro en el Arçobispado de Toledo, ccc mrs.»

Todas estas molestias habían de atraer la atención del Camarero mayor, quien después de dar varias disposiciones de orden económico, como tomar 8.000 maravedís «de los Moros de Sevilla que les hizo Johan Matheo dar en seruicio», se preocupa de atender á otros extremos de capital importancia, como el aprovisionamiento de los Castillos.

La volubilidad del Nazarí había puesto á Castilla en situación difícil, porque forzosamente tenía que dividir sus fuerzas para no dejar desamparada la frontera granadina mientras acudía á defenderse de los ataques del africano en la Costa. Así, pues, Juan Mathe organiza la resistencia en las fortalezas fronterizas para precaverse de posibles agresiones por parte de Abenalahmar; fortificándose en el interior podrían concentrar todo su esfuerzo y atención en el socorro de Tarifa, sin temor á funestas sorpresas.

Esta medida delata la prudencia de Juan Mathe, que antes de precipitarse entrando en hostilidades inmediatamente, asegura

sus pasos, contando, naturalmente, con la valerosa constancia del alcaide de la villa sitiada.

Los Castillos que entonces fueron guarnecidos en la frontera de Granada son: Vejer, Alcalá, Medinasidonia, Arcos, Morón, Osuna y Marchena, y en la Costa del Golfo de Cádiz, desde Vejer, Jerez, Sanlúcar, hasta la Punta, especificándose «Montó la tenencia de los Castillos con las soldadas de algunos de los Alcaldes según que esta escrito por menudo adelante, é otras cosas», 225.526 maravedís.

A 12.027 maravedís ascendió «la labor de los Castiellos», según se detalla, lo cual suponía muchos y diversos gastos, tales como «lo que es dado por guarda dellos en escuchas, et en Atalayas, et en guardas, et en Montarazes é Descargadores», los *Montaraces* parece indicar la palabra eran los que andaban espiando por los montes: «la labor del adarve de Sanlúcar», cuesta más de 2.000 maravedís, y cerca á 5.000 la «labor de Beier» entre otras cosas, 100 maravedís son «para ferramiento que levaron allá», y «Costas de las dos *Cabritas* que levaron á Beier, et el Vaxel que las levó», lo cual es extraño, pues Vejer no es puerto, si bien cercano á la costa.

Asimismo, Juan Mathe, cuya misión no se limitaba á la administración de los caudales, distribuye con tino las fuerzas, mandando se abonen sus soldadas á los «que están en las villas en guarda porque hay poca gente en ellas»; luego va detallando lo expendido en cada Castillo.

La tenencia de Vejer estaba á cargo de García Martínez, que cobra 3.000 de soldada, y varios miles más «para omes de pie» once meses, y por cien peones que el mes de Diciembre «havie dado y D. Johan Ferrández» (1), con otros gastos de «velas», atalayas y demás.

A Medina la guarda Don Alamán, y entre el sueldo del alcaide, peones, descargadores, velas, montaraces y portero, se gastan 23.352 maravedís.

En Alcalá está D. Alfon Pérez, y en este castillo se invier-

(1) Juan Fernández era entonces el Adelantado de la Frontera.

ten 45.170 maravedís entre «Velas, é Montaraces é Porteros é Atalayadores... escuchas que escuchen de noche et atalayen de día; un Requeridor»; y no es extraño se haga aquí mayor dispendio, pues si se refiere á Alcalá de los Gazules, ésta se hallaba avanzada hacia tierra de moros; por tal causa debieron darse «á Miguel de Chiellos é á Johan Pérez é á Ferran Dominguez que han de estar y con los LXX peones por que non cabalguen nin salgan de la villa, u mill cxc mrs. al mes con la meioria de los Almotadenes» y 250 maravedís «para c arrobas de farina que diemos á Miguel de Chiellos para otros peones que cabalgasen ende...».

De Arcos es alcaide Lope Gómez, y allí se paga «á quatro omes á Caballo que destaien termino de Arcos»; á quinze hombres «que estan y en escuchas»; á «dos Atalayas que están cerca de la villa» y para las «velas por el anno que toman los Pobladores», cuya suma llega á 40.900 mrs.

En la tenencia de Marchena está Diego Gómez, en cuya fortaleza se gastan 16.200 mrs.

Luego hacia el Sudoeste, en «Sanlucar é la Puerta» cobran 1.400 mrs. «los pobladores de la Puerta» y 900 «los de Sant Lucar para guardas mientras cogen el pan pora seis semanas», pagándose también á los escuchas del «puerto de Oriello» que son «quatro omes á caballo xviii omes de pie que guardan desde término de Arcos fasta la Penna de Don Iague que es término de Cote et de Morón», un trayecto de 50 kilómetros aproximadamente.

En Jerez se abonan 21.100 mrs., de los cuales mil son «para los Capellanes é las luminarias», en Cádiz 3.440, y en Niebla «es la tenencia del alcazar m mrs.»

Además, como la jurisdicción de Juan Mathe comprendía toda la frontera (Sevilla, Córdoba y Jaén), cuya defensa le fuera confiada, ordena también el pago de diez mil mrs. por «la tenencia de Jahen»; por otra parte sube á 22.517 mrs. «lo que fué dado en Quitaciones, et en talegas, é en vestir de los Escuderos».

Estos gastos se refieren á la guarnición de las fortalezas, sin contar lo invertido en víveres, abasteciéndolos previamente, en-

terándonos por las fechas, se apresuró á ello Juan Mathe, pues dice que «el martes 29 de Diciembre (1293) se comenzaron á meter los CL cafizes de trigo en Alcalá», conduciéndolo 41 acémilas, que llevaron diez hombres á caballo, diez de á pie y cinco ballesteros de á pie. «La segunda Requa» se llevó el lunes 18 de Enero (1294), el 21 la tercera, y el 5 de Febrero la cuarta, siendo conducida ésta por el «Adalit Juan Camero», 24 hombres á caballo, 20 de á pie, y 8 ballesteros; tal exceso de gente en la guarda de 354 fanegas de trigo nos da á entender no andaba lejos el enemigo, que seguramente querría estorbar este aprovisionamiento. El 1.º de Marzo se acabaron de meter los cien cahices de trigo en Alcalá, que fueron llevados desde el «Puerto á Xerez que fueron y comprados por no encaecer el pan en Xerez con meioria».

Luego en diez días se mete el trigo en Medina llevado «de la Puente á Medina», diciendo las cuentas «costó flete de un barco en que pasaron estos c cafices de pan alled el Río al Puerto del Arrecife» 70 mrs., sin lo que cobraron «los que lo levaron de la Puente al Río» y el gasto de conducción «de Sevilla á la Puente con Companna et costas de sacos et con despensa de los que lo levaron et lo guardaron fasta que lo levaron á Medina».

Los gastos en Vejer suben á 1.520 mrs., abonándose por navíos «et otro vaxel que levó demás de esto xx cafices de farina, que era el Vaxel de Martín Amado», y por descargar el «trigo en Guadalet et levar al Castiello».

Para Arcos se llevaron cien cahices, pagándose «fletes de barcos» que lo levaron «por dos vezes para Arcos et Guadalet con acarreo et sacarlos de los Barcos» y hombres de á caballo y ballesteros de á pie.

Pero Juan Mathe no sólo proveyó de víveres los fuertes, sino que también se preocupó de la población civil; así se dan en Alcalá 100 cahices de trigo «para el Almacén» y 20 «para despensa de los vecinos del Concejo»; distribuyendo cereales en igual proporción en los otros castillos.

En este relato minucioso notamos no sólo lo dispendioso que era todo esto, sino el tiempo y hombres que requería, ha-

biéndose de vencer toda clase de dificultades; hasta nos habla de los rigores de aquel invierno cuando dice que del trigo dado por Vicente García «se perdió quando lo trahien, por las abenidas **EXV** cañices».

Luego, por las noticias de la gente que paga el Armero del Rey comprendemos el movimiento que se desplegó entonces en Andalucía, manteniendo relación Mathe de Luna con todas las poblaciones de la comarca. Alfon Asturiano va diversas veces á Huelva, Niebla, Gibraleón, y Pero Pérez se encamina con cartas á Córdoba, Úbeda, Baeza y Jaén; muchos otros fueron á Constantina, Peñaflo, Marchena, Serpa, Morón, Sanlúcar y varios sitios más como «tres omes que iban á Guillelma et Alapizar, et á Fazultasar» y «dos omes de á caballo que fueron al Maestro de Alcántara et á los Castillos de Cote et de Morón et de Osuna et de Matrera».

Además, Juan Mathe y el Adelantado Juan Fernández habían de tener otros cuidados. Los moros que parece no hicieron ningún alarde mientras estuvo en la frontera D. Juan Núñez, después de muerto éste empezaron las algaradas, como se prueba donde dice reciben siete maravedís «dos almogávares que troxieron nuevas quando entraron los moros á correr», y 20, «los almotadenes que fallaron al ome que havia muerto el moro», con otros datos sueltos que dejan traslucir el movimiento militar, pues leemos que á Diego López lo «enviamos agora á Xerez con cuarenta omes á caballo», y luego «dos omes que fueron al Almadén en pos los Ginetes»; entregándose su salario «á un ome que vino de Córdoba con nuevas»; hállase además mención de Boançibre, Maestro de las Tiendas que cobra «para comer pora xv días, xxx mrs.»

Y para comunicarse de un lugar á otro, están los Almogávares, que acudirían con mensajes á los sitios de peligro, esquivando los ataques del enemigo con su destreza y rapidez peculiares; entre éstos figuran «Gonzalo, almogaviar, que iba á Xerez» «unos Almogávares que traxieron los moros de Castil blanco», «Pero Martínez, Almogávar de chillos que iva á Alcalá de los Gazules» y otros más; tal vez Johan Mathe contara también á su servicio

con mercenarios africanos, pues encontramos que en dos ocasiones se paga «á Jahia ginete que vino con Johan Matheo» ciertas cantidades, una de ellas 400 mrs., «por un caballo quel mataron», y 167 mrs. «á Zulema, el Ginete para Tabardo».

Pero probablemente donde mayor estrago hicieron los granadinos fué hacia Marchena, acudiendo allí el Adelantado, pues se consigna lo abonado á los que «fueron con Don Johan Ferrández á Marchena», «á García Pérez et á Pasqual Pérez Adalides... por la [ida] de Marchena», y á «Adam Pérez para talegas que levase á los Escuderos del Rey...», también para esta *ida*.

Asimismo se satisfacen los gastos «de los omes de Marchena que entraron en Castalla», á «tres omes que vinieron de Marchena con mandado que et se tornaron» y á «Martín et á Esteban Almogávares de Marchena», incluyéndose los 150 mrs. que fueron dados «á Ferrán Alvarez clérigo de Marchena por quel rogaron quantos se y acercaron por un caballo que se perdió.»

Es fácil que en aquellos encuentros sufrieran los cristianos algún descalabro, dejando prisioneros en poder del enemigo, por que Gómez Domingo Alfaqueque de Arcos que iba á Ronda cobra 60 mrs. de orden de Johan Mathe; el oficio de *rescatador* de cautivos de Gómez Domingo, y su viaje á Ronda, villa de moros, nos lo da á sospechar. Tampoco sería aventurado suponer que Johan Mathe se comunicara con los musulmanes, probablemente con el Nazarí, esperando obtener de éste cierta neutralidad, pues es muy curioso que el Camarero mayor del Rey mande dar 500 mrs. «á Don Abreham Aben Gil el que iba en mensaie» sin declarar adonde se dirige, como lo hace con los mensajeros que envió á otros lugares; así lo deducimos además por la cuenta del salario y por la circunstancia de ser el emisario judío, á los cuales se solía emplear como intermediarios con los moros.

Después el Adelantado de la frontera toma parte en otra acción militar de aquella ignorada campaña, cuyos detalles podemos saborear gracias á este cuaderno que se escribiera tan sólo para

justificar los dispendios, y ahora nos va guiando como fuente histórica preciadísima.

Sus breves y concretas líneas van relatando el hecho; Diego López recibe 500 mrs. «quando iban con Don Johan Ferrández Alixar», diciendo luego «lo que fué dado en talegas á alguno que ivan en cabalgada la una vez quando iban Alixar...» y cuánto reciben «los omes que fueron camino de Librija en pos del Adelantado que iba Alixar» igualmente se consigna el coste de «L Ballesteros de pie que ivan á la torre de Alixar» y de los «barcos en que fueron los Ballesteros et las otras gentes Alixar», dándoseles 20 mrs. «para pan é carne... á los que fueron á los de las cabalgadas...»; por último hallamos la noticia del feliz resultado de la expedición donde dice: «á un ome de Micer Benito, que traxo nuevas de como era tomada Alixar, xiv mrs.» Indudablemente «Alixar» estaba hacia el Puerto; quizá fuera una de esas torres que van bordeando la costa sur del Atlántico, pues la intervención de Micer Benito el Almirante, y el empleo de barcos, indica era un fuerte costero; además nos orienta respecto á su situación que los mensajeros fueran «camino de Lebrixa» para llegar a Alijar.

Este éxito de armas en aquellas circunstancias era muy satisfactorio, y daría ánimos á los sitiados de Tarifa, desde donde Alfonso de Guzmán se comunicaba con Juan Mathe, seguramente de noche, burlando la vigilancia del enemigo. De esta relación encontramos testimonio donde dice satisfacen 20 maravedís «á dos Omes de Don Alfonso Pérez de Guzmán, et á otro su Ome otra vez», 30 «á un Ome de Alfonso Pérez de Guzmán» y 16 maravedís «á tres Omes de Alfonso Pérez de Guzmán que iban á Tarifa»; finalmente, recibe 300 maravedís «Ruy Pérez Alcalde para la ida que fizo á veerse con Don Alfonso Pérez de Guzmán, et por flete de la barca en que veno dende, xxv maravedís». El viaje de Ruy Pérez sería para informar al alcaide de Tarifa de la marcha de la campaña, y anunciándole quizá la pronta llegada de las galeras salvadoras.

La relación con Tarifa no se redujo al cambio de mensajeros, pues sabemos que Juan Mathe mandó dar 10 maravedís «á un

Almotaden que iba á Tarifa», y 12 maravedís «á Pero Sánchez Maestre de los Engenios que fué á Tarifa», sin duda para ejercer su oficio en la plaza sitiada (1). Luego alude á salidas y escaramuzas, pues se pagan por cuatro veces diversas sumas «á los xxx Ballesteros á Caballo que salieron de Tarifa», y 600 maravedís á cinco «Almotadenes que salieron de Tarifa porque non fuesen á los Montes, et envíelos á Marchena et mantóvelos dos meses».

Á través de todo esto aparece siempre el nombre de Juan Mathe, que se entrelaza con todas las noticias, siendo él quien ordena y dispone todo, quien manda y recibe mensajeros, no permaneciendo un momento inactivo; no se limitaba el de Luna á dirigir la campaña desde Sevilla, sino que debía trasladarse de un sitio á otro, pues García Pérez recibe 2 maravedís porque «fué de Sevilla á Lapizar á Johan Matheo con cartas».

Si cuanto queda dicho expresa con vivos colores la actividad que conmoviera entonces á Andalucía, poniendo en evidencia el celo patriótico de Juan Mathe, falta observar aún el mayor empeño de aquel hombre, en el cual trabajara con ahinco; nos referimos al armamento de la flota, el elemento indispensable para tomar la ofensiva y libertar á Guzmán y su gente, que no cedían en su larga resistencia.

Juan Mathe, después de recibir el *Halop San Nicolao* (Diciembre, 1293) con hierro y cáñamo, se puso en comunicación con Pay Gómez Charino, el Almirante que había sido años antes, quien desde Galicia se ocupaba en disponer cosas relativas á la armada; así, Juan Mathe le manda varios mensajeros, como «Domingo Tomé, Montero et otro compannero que iba á Galicia á Don Pay Gómez», «Johan Delgado et otro ome que fueron á Galicia por razón de los Rimos» [remos]; éste mismo «iva á Pay Gómez» y «Pasqual Xavaca et un compannero que fueron á Pay Gómez». Por cierto que éstos, Delgado y Xavaca, fueron «á casa del Rey» de paso hacia Galicia.

Luego hallamos otros datos relacionados «al fecho de la mar», tales como lo que se paga «á los Tromperos quando metieron la

(1) *Engenios*, máquinas de guerra.

una galea menor en el Rio» y á «Jacomin por quitación de dos meses et con vestir, que labra acá en las velas et en los pendones et en las cosas que son mester».

Después Mathe de Luna presenta minuciosa cuenta de lo expendido en las galeras fletadas y en la construcción de otras. Primeramente da 77.505 maravedís «á Per Desprat, por Enero et por Febrero por la quitación de Tarifa»; este Desprat puede ser un mercenario catalán ó valenciano á quien se le fletaron naves en cuanto los africanos acamparon sobre Tarifa en el mes de Diciembre (1293). Además el coste de los navíos genoveses, desde Diciembre (1293) hasta Marzo (1294), asciende á 134.320 maravedís, que recibe «Micer Rufin por iii Galeas de Micer Benito», y 46.486 por Abril y Mayo. Junio y Julio «dixieron que lo non podian complir por tanto, por gente que auen mester et vianda et otras cosas...», razón por la cual paga á menos precio cada galera estos meses, abonando adelantado el mes de Julio. «Por flete delas iii galeas, é por sarga, é por Remos, et por las armas» da 12.000 maravedís y en total por los ocho meses «ovomicer Benito» 282.805 maravedís. Á estas cuantiosas sumas se agregan los gastos de armamento, pues como las galeras genovesas no eran suficientes, y las de Aragón tardaban en llegar, Juan Mathe hacía construir otras en Sevilla á toda prisa, lo cual ya estaba determinado; pero los momentos requerían acelerar su construcción y aprovisionamiento.

Dice en el cuaderno que citamos á cuánto «monta otrossi lo que dió Johan Matheo en fecho de la mar», según está escrito «en los Libros de la Daraçana de Sevilla», invirtiendo 287.000 maravedís en 18.000 arrobas de «farina», «con las costas de fazer esta farina biscocho», y en compra «de Remos, et madera, de que fizieron ii galeas nuevas, et ha de dar otras vii, é pez, et Estopa, é aceyte, é fierro, et otras muchas cosas, con los jornales de los maestros».

También «dió en armamiento de iii Galeas que fueron armadas por iii meses que comenzaron xvi dias de Febrero», y otras dos galeras «et un Ponfil», armadas por tres meses desde 6 de Abril; además arma otras tres, contadas desde 29 de Mayo «é

embió después á las cinco galeas que cumplen en Junio, et dióles por *Julio et Agosto que moverán* (1), et dió para refrescamiento de toda la gente de las Galeas, en Tocinos, et quesos et en habas, et en garbanzos é aceyte, é otras cosas...» Aquí vislumbramos que Julio y Agosto eran los meses señalados para ir en socorro de Tarifa, y por eso dice *moverán* entonces las galeras.

Luego en una partida diferente dice «Et dió Johan Matheo á Navios que armó aquí primero et en otros que arma agora, pieza de maravedís, et a cobrado la mayor parada de ellos pero que yacen y fata agora con esto que arma agora vi mill mrs. Pero que fia por Dios que los cobrará».

Finalmente, Juan Mathe termina su relación económica declarando en cierto modo sus planes de campaña, para cuya realización cuenta con las galeras aragonesas, de la marcha de las cuales le informaría «el Chanceller de la Poridat», pues el de Luna manda pagar 15 maravedís «á un ome que veno de Aragón, que era de Ferrant Pérez, con cartas».

Estos son los cálculos que Juan Mathe expone en el escrito enviado á los Reyes en fin de Junio (1294); dice que «si las galeas de Aragón llegan el mes de Julio, non faz fuerza la su ida, ca creo que serán pagados al menos iii meses sin el viaje que será en Julio, et Agosto, et Setiembre, et con las Galeas nuestras et con las de Aragón avremos asaz quanto queramos», agregando tiene cuatro de Sevilla, que unidas á las «quinze de Aragón, que avrán azas en el mes de Setiembre, et como quier que las de Aragón cumplen azas, tengo que han mester algunas que traya Don Guilen, y para meterlas todas á pro». Esta frase dice con toda claridad que Mathe de Luna esperaba reunir la escuadra capitaneada por Guillermo Escriba con las naves sevillanas, para dar el golpe sobre Tarifa, no aventurándose á ir en su auxilio hasta tener todo muy asegurado por mar y tierra; entonces pon-

(1) En el manuserito dice *movieron*, pero debe ser *moverán*, mal leído, pues debe tenerse en cuenta que de esto se habla en Junio, y, por tanto, Julio y Agosto no pueden ser pretérito, sino futuro,

dría todas sus fuerzas «á pro» para combatir á los benimerines sitiadores.

Pero pasado Julio tendría Juan Mathe dos embarcaciones menos, pues dice que dos galeras serán pagadas hasta Julio inclusive «et non cuido que las podamos más aquí tener, á así lo prometieron et non por más tiempo, pero si se aya ovieren, asi lo guisará Johan Matheo que semeia que se va á su culpa et non á la del Rey»; indudablemente se refiere Mathe á dos de las tres galeras que fueron pagadas hasta Julio á los genoveses, con quienes parece tuvo ciertas dificultades y contiendas, porque poco después somete al parecer de los Monarcas, entre otras cosas, «Fecho de los Ginoeses otrosi que manden fazer dellos que sean malapresos en su Cabo» (1). Esto no dejaría de ser otro motivo de preocupación para Juan Mathe.

Luego prevé que para vigilar el Estrecho más adelante no harán falta tantas naves, indicando que desde Octubre (1294) á Febrero (1295), «que son v meses que cumplan las cinco galeas, que cumplan paral invierno delas daqui de Sevilla», cuyo importe serán 35.000 maravedís al mes; así, pues, deducimos que si desde Octubre necesita menos escuadra, es que piensa llevar á cabo la campaña en los meses de Julio, Agosto y Septiembre.

Por tanto, en Junio se ultimaban los preparativos para tener dispuesta la flota, trabajándose sin descanso en las atarazanas de Sevilla, donde á la sazón entrarían los 10.000 maravedís que se necesitaban «para labrar una Galea que queremos començar á labrar».

Además, veladamente indica el de Luna sus proyectos de acción, y debe aludir al socorro de Tarifa cuando dice «et tengo que por algunas cosas que acaescieran, en este tiempo, que

(1) Seguramente, Micer Benito Zacarías no quitaba del servicio del Rey de Castilla sino dos de aquellas tres embarcaciones, porque desde el primer año del reinado de Sancho IV recibió el genovés del Rey el Puerto de Santa María, á condición «de que toviere siempre una galea armada muy bien para defendimiento de aquella entrada dela mar contra Sevilla». *Crónica*, cap. 1. pág. 70, ed. cit.

aurán mester en la frontera» 220.000 mrs., cantidad considerable que dedicaría al avituallamiento de las tropas y demás gastos de la campaña, sin manifestar abiertamente su objeto; con esta suma se «cumplen de los nueve cientos mil maravedis de los Judios» 800.000.

Después continúa sometiéndose á la voluntad de los Reyes diciendo que de los 100.000 mrs. restantes «puede el Rey mandar, para fazer comenzar á labrar las galeras, et para Bizcocho paral Marzo adelante qual mas quesiere, é si él, de otra guisa non quesier ordenar el armamiento, que yo envio decir aquello que me semeja mejor pro, él et la Reyna ayan su acuerdo, et si hay otra cosa mejor, mande y lo que tovier por bien». Aquí adivinamos algo del proyecto que Juan Mathe había de explanar tres meses después; quizá entonces ya empezara á idearlo y encargara al mensajero portador de las cuentas lo indicase de palabra al Rey.

Asimismo advierte que el presupuesto está hecho al cálculo «que tales cosas pueden y acaescer, acrecer á menguar que non lo puede ome dar por cierto».

El interesantísimo cuaderno de cuentas cuyas páginas nos han ido revelando un período histórico ignorado, termina su relación señalando «Los Lugares que son dados de las tercias en el Arzobispado de Sevilla»; en esta lista figuran, entre otros, varios «Johan Matheo, en cuenta de su quitación, Fasnalcázar, et Sant Lucar, et Tejada Fasnalcála», «En Xerez, á Don Pay Gómez San Lucar de Barrameda», «A Micer Benito, el Puerto de Santa Maria», y «A Don Alfonso Pérez de Guzmán, Beamonte, Agudo, Alixar»; este último sitio es el ocupado en aquella campaña, siendo como una compensación al bravo alcaide de Tarifa que á la sazón defendía la plaza del empuje enemigo.

Hemos querido reconstruir aquella campaña desconocida con trozos de los mismos documentos, con frases dichas y expresadas por quienes las vivieron, procurando unir tan diversos y dispersos datos como un mosaico cuyo conjunto presenta el cuadro completo. Creemos que de este modo no sólo

aparece su veracidad, sino que adquiere además el ambiente de época.

Dejemos ahora á Juan Mathe de Luna dando cima á su obra en tierra andaluza y volvamos á Castilla.

* * *

Cuando el Rey Don Sancho recibió el mensaje de Juan Mathe, estaba probablemente en Burgos el mes de Julio, y precisamente entonces adquieren cierta actividad las negociaciones entabladas por Jaime II como árbitro entre los musulmanes y Sancho IV. Ignoramos qué fin perseguía el Rey castellano, continuando simultáneamente los preparativos bélicos, y las negociaciones que se seguían en pleno período de hostilidad, pero suponemos debía obtener triunfos militares, para imponer después una paz victoriosa, como se diría hoy día.

Respecto á Marruecos no se vuelven á tener noticias de las negociaciones desde Mayo de 1293, que Jaime II habla del regreso de Mediona, hasta otra carta del aragonés de 1.º de Julio de 1294, dirigida al Rey castellano; en ella se descubre «fecho de la pleitesia que el Rey Abenjacob uos envia mover (á Sancho IV) con Francisco del Clergue de Mayorcas», asunto que Don Sancho encomienda á Jaime para que éste lo resuelva como promete hacerlo (1).

Dice un autor que la iniciativa tomada por el marroquí solicitando paz á Castilla era consecuencia del desastre sufrido en Tarifa, pero entonces no se había levantado todavía el cerco de esta plaza, como veremos más adelante. Tal vez responda tal *pleitesia* al hambre y la peste que azotó en aquella época al Mogreb (2), por lo cual el Benimerín hallaría dificultades para abastecer el ejército sitiador de Tarifa. Seguramente querría Abenjacob aprovechar los momentos difíciles para Don Sancho, cuando éste no había organizado aún sus fuerzas en Andalucía,

(1) GIMÉNEZ SOLER: Ob. cit., pág. 34.

(2) *El Cartús*, ed. cit., pág. 397.

esperando alcanzar ventajas antes de que las penalidades de su reino le obligaran á mayores dispendios en la campaña.

Jaime II, después de escribir á su suegro la aludida carta (1.º Julio 1294) prometiéndole intervenir cerca de Abenjacob, dispone vaya á Marruecos D. Samuel (1), pero no quiere satisfacer los gastos de la embajada, y escribe á Doña María Fernández diciéndole que como la *mandadería* del judío es en provecho del Rey de Castilla, procure ella los haberes para armar el barco que debe conducir á D. Samuel allende el Estrecho (2). Mas no se sabe si el alfaquí llegó á pasar al África.

En cuanto á Granada, Jaime II había escrito al emir el 25 de Abril de aquel año (1294), acusándole recibo de la carta traída por Çahat Henmahomat Athaibilli y enviándole á su vez un mensajero; como siempre, demuestra gran deseo de poner paz entre Sancho IV y Abenalahmar. «De las negociaciones posteriores, —dice Giménez Soler— no quedan vestigios durante un año, pero debieron llevarse muy activamente aunque con gran sigilo» (3). Sin embargo, creemos penetrar ese secreto por la mención que en las cuentas castellanas se hace de «Francés espín, escribano del Rey de Aragón», quien estuvo en Castilla aquel verano (1294) con un pretexto, tal vez para justificar su viaje. El nombre de Francisco Espín, personaje que tan directamente interviene en la alianza firmada después entre Jaime II y Abenalahmar, nos sugiere el pensamiento de que su estancia en Castilla era de paso hacia Granada; quizá es este el primer viaje del escribano aragonés en pro de la sigilosa concordia. Por tanto, podemos afirmar que respecto á Castilla era nula la gestión de Jaime II, quien no pensaba ya sino en su propio interés.

(1) GIMÉNEZ SOLER: Ob. cit., pág. 35; la credencial para presentarse al Benimerín es de 8 de Julio, 1294.

(2) GIMÉNEZ SOLER: Ob. cit., pág. 35. La carta tiene fecha 8 de Julio 1294. Jaime escribe al africano el 8 de Julio una carta afectuosa diciéndole recibió su mensajero. También con Marruecos seguía el aragonés su política particular.

(3) GIMÉNEZ SOLER: Pág. 34; ob. cit.

No obstante, el judío D. Samuel, mensajero perenne, á 31 de Julio (1294) iba ya otra vez camino de la Alhambra (1), adonde por lo visto debía ir antes que á Marruecos; pero el aragonés, como se ha dicho, no quiere pagar esa embajada (2); en efecto, leemos en las cuentas de Castilla (Septiembre 1294) que la Reina «otorgaba que recibiera para Alfaquin del Rey de Aragón que enviaba el Rey con su mandado al Rey de Granada» 2.000 maravedís (3).

Don Sancho, que comprendería la ineficacia de la mediación de Don Jaime cerca del emir Nazarí, debió intervenir más directamente, porque antes de Noviembre de 1294 recibe «a los caballeros moros del Rey de Granada», á quienes se abona «su despensa de VIII dias» (4), pero no aparece claro si estos moros estuvieron en la Corte Castellana antes de ir á Granada Don Samuel, ó si fué después, trayendo respuesta á Don Sancho del mensaje llevado por el judío (5). Lo cierto es que el Rey Bravo estaba ya en comunicación con Granada, y quizá por estas fechas el tornadizo Mohammed estuviera deseando pactar treguas con Castilla.

También durante aquel verano recibe Sancho IV otras visitas muy significativas, como lo sabemos por la cuenta de 52 maravedís que se pagan «por despensa de Mahomat, primo de Aben Adalid, de XIII dias de Julio», y porque el 15 de ese mismo mes la Reina manda dar «á Jahia Abenayza, e a Mahomat Abenabdalfar, sendas aliubas [aljubas] de panno tinto de seis varas cada una» (6).

(1) *Archivo de la Corona de Aragón*, reg. 252, fol. 55. Giménez Soler cita este documento, pero no lo transcribe.

(2) GIMÉNEZ SOLER: Ob. cit., pág. 35.

(3) Citado Mss. 13.090, *Biblioteca Nacional*.

(4) Mss. 13.090. *Biblioteca Nacional*. En prensa.

(5) También pudo ser que los granadinos estuvieran en Castilla después de la retirada de los benimerines de Tarifa, lo cual ocurrió hacia fin de Agosto, como luego se dirá; pero de un modo ú otro, los hechos son los mismos. Que Abenalahmar deseaba paz con Sancho IV. Puede que también haya en esto influencia de Juan Mathe, si lo relacionamos con el mensaje de aquel Abrahen Aben Gilel que manda el camarero mayor sin declarar su destino.

(6) Mss. 13.090. *Biblioteca Nacional*

Mahomat, primo de *Aben Adalil*, es sin duda alguna pariente de aquel Aben ed Delil, enemigo antaño de los Nazaríes (1), y su estancia de trece días cerca de Don Sancho en aquella época, nos hace pensar que Mahomat viniera á pactar con el cristiano contra el enemigo de su familia, ofreciéndole su cooperación para hostilizar á Abenalahmar en la frontera.

También el nombre de Jahia Abenayza nos sugiere interesantes deducciones, pues cuando en 1277 los jefes *Zenetes voluntarios de la fe* llegaron á España, se distinguieron entre ellos los hijos de Eiça Aben Jahia, siendo luego nombrado jefe de esas tropas, Ibrahim Aben Eiça Aben Jahia, quien después, viejo y ciego, es muerto en el Mogreb por orden de Abenjacob (2). Este Yahia Aben Aiza, ¿sería descendiente de aquel valeroso Ibrahim?; si así fuera no sería una hipótesis absurda decir que Aben Aiza, guardando rencor al Benimerín, buscaba en el Rey cristiano el instrumento de su venganza.

Mahomat y Yahia Aben Aiza, unidos por sus odios el uno al granadino, y al africano el otro, acudían al enemigo de éstos, al Rey cristiano, que debió recibirlos afablemente, como parece indicarlo el obsequio de las aljupas. Realmente tales auxiliares podían ser muy útiles á Sancho *el Bravo*, que sin duda sabría aprovecharlos.

Entretanto el Rey de Castilla había desistido de ir á la *frontera*, debido seguramente á sus quebrantos de salud, que entonces sufrirían algún recrudecimiento, pues en Julio ya tiene en su corte al *físico* Fray Pedro de Pontevedra (3). Mas la presencia del Monarca en Andalucía no era urgentemente indispensable, porque Guzmán en Tarifa y Mathe de Luna en Sevilla eran una garantía para el éxito de la campaña.

Pero la guerra en el Sur se había extendido, pues mientras

(1) Cuando las contiendas entre el emir Nazarí, y los Chekilola, uno de éstos, Aben Mohammed, era apoyado contra el granadino, tanto por el Rey cristiano como por Aben ed Delil. IBN KHALDOUN, ed. cit., págs. 103, 125, 462, tomo IV.

(2) IBN KHALDOUN: Ob. cit., pág. 464, tomo IV.

(3) MSS. 13.090. *Biblioteca Nacional*.

Juan Mathe y el Adelantado de la frontera tuvieron sus encuentros con los moros en Andalucía, en Murcia también hubieron de rechazar los cristianos la agresión de los musulmanes, como lo cuenta D. Juan Manuel, entonces adelantado en Murcia. «Et estonce — dice el príncipe literato — era yo en el Reino de Murcia, que me enviara el Rey allá á tener frontera contra los moros; como quier que era muy mozo, que non havia doce años cumplidos. Et ese verano día de Cincuaésima, hobieron muy buena andanza los míos vasallos con el mío pendón, ca vencieron un home muy honrrado que viniera por frontero á Vera, et había nombre Jahzan-Abenbucar-Avenzayen, que era del linage de los Reyes moros de allend mar et traie consigo cerca de mil caballeros. Et ami habien me dejado míos vasallos en Murcia ca se non atrevieron á me meter en ningún peligro por que era tan mozo; et esto fué era de mill et trescientos dos años» (1294) (1).

También se conserva mención de este hecho de armas en una carta de Sancho IV (Noviembre 1294) sobre la cuenta de los maravedís que se recaudaron en término de Alarcón «para dar á los caballeros que fueron á tierra de Murcia en nuestro servicio con Don Johan, fijo del enfante Don Manuel», hablando más adelante de «el alarde que fué fecho en Lorca» (2).

Además presentan cuenta los «cogedores» de los dineros «que avien de aver los caballeros de Alarcón que fueron á tierra de Murcia con Don Johan fijo del Infante don Manuel», que los dierran á los caballeros y á los ballesteros «que fueron á la Uste (hueste), et á los que fincaron en guarda de la Villa...»; por cierto que «á la Senna» (el pendón) se le dan 720 maravedís, nombrándose en listas á los caballeros, que luego en el reparto de las soldadas no llegan á un acuerdo (3).

El Avenzayen nombrado por D. Juan Manuel debe ser un caudillo de los *voluntarios de la fe* que iría á la frontera de Mur-

(1) *Escritores castellanos en prosa anteriores al siglo xv*. Rivadeneira. Madrid, 1884, pág. 462.

(2) Mss. 13.090. *Biblioteca Nacional*. Véase *Apéndice*.

(3) Mss. 13.090. *Biblioteca Nacional*. Véase *Apéndice*.

cia en aquella primavera, tal vez con el fin de dividir las fuerzas cristianas (1).

Pero vengamos otra vez á fines de Julio ó primeros de Agosto, los meses fecundos en sucesos, y veamos en qué estado se halla la importante comisión que Fernán Pérez desempeñaba en el Reino aragonés, pues así nos enteraremos de la causa por la cual á fines de Junio no habían llegado aún á Sevilla las naves aragonesas.

Fernán Pérez, que parece continuaba en Valencia, hubo de quejarse por entonces al Rey aragonés de ciertas irregularidades del capitán Guillermo Escriba, á lo que responde Don Jaime el 4 de Agosto (1294) con una afectuosa carta al «*amado*» suyo «*Ferrán Peric, consejero del muy noble é mucho honrrado Rey de Castiella é Chancellero del siello suyo de la poridat...*» Dice así: «*Recebimos uestra carta que agora nos embiastes en raçon de las naves que G. Escrivano avia agora presa, e entendido muy bien todo aquello que en ela era contenido, por que nos pesaria muyto si el dito G. Escrivano oviese faleçido nin feyto ninguna cosa que fazer non deviere en esto ni en al, al Rey de Castiella*», añadiendo que escribe asimismo mandando al dicho Guillen guardo todo «*lo que puesto es entre el Rey de Castiella é nos*»; y termina aludiendo á lo que «*alcunos dezian algunas paraulas de las quales nos feziestes mención en la vuestra carta, vos respondemos que no son palauras de creer, que seet certo que las galeas que enbiamos á servicio del Rey de Castiella faran ad él, así bon servicio como farían á nos*» (2).

También Doña María Fernández Coronel había reprochado la conducta de Guillén Escriba, ante Jaime II, y éste le contesta en iguales términos que á Fernán Pérez (3).

Las dificultades surgidas con Guillén Escriba no debían ser de orden económico, porque consta que aquel verano se paga-

(1) Probablemente á este personaje se refiere Ibn KUALDUN, ob. cit., página 470, cuando dice que en 1294 murió luchando contra los cristianos el jefe de los *voluntarios de la fe*, al servicio del sultán andaluz.

(2) *Archivo de la Corona de Aragón*, reg. 99, fol. 338.

(3) *Archivo de la Corona de Aragón*, reg. 99, fol. 338.

ron 19.000 maravedís «á Francés Espín, Escribano del Rey de Aragón para cumplimiento de los c [mil] maravedís de las Galeas que facie armar Ferrán Pérez en Aragón», y luego 6.000 que de palabra mandó dar la Reina «á Frances Espín para cumplimiento de xx mil mrs. que avie aver de los c mil mrs. de las Galeas de Aragón» (1). Por tanto, hemos de buscar otro fundamento que nos explique el motivo de las cartas del Chanciller de la Poridad y de Doña María Fernández al monarca de Aragón pues aunque éste procura disipar temores, es indudable existía una causa para ello. En las *palabras* que dice Don Jaime no debe creer Fernán Pérez está todo el secreto; aquellas palabras que alarmaron al chanciller castellano serían muy probablemente acusando á Escriba de que se dejase influir por el enemigo para retrasar el envío de las galeras y así prolongar el asedio de Tarifa (2), pero la oportuna carta de Fernán Pérez obligó al soberano aragonés á dar sus disposiciones, y Escriba se ve precisado á obedecer.

Ahora llegamos al momento culminante de la defensa de Tarifa; al trágico episodio á que dió lugar el heroísmo de Guzmán.

Cuando los musulmanes se convencieron de que ya no eran posibles más dilaciones, y que al fin la flota aragonesa iría á reunirse con la castellana, pierden toda esperanza de triunfo y acuden á medidas extremas para rendir la plaza. Primeramente intentan el soborno, rechazado con indignación por Guzmán, y fracasado este medio, el Infante de tenebroso espíritu, el perverso Don Juan propone la más inicua de las amenazas (3).

Este Infante tenía consigo al primogénito de Guzmán, probablemente porque lo hiciera prisionero durante el asedio de la villa,

(1) Mss. 13.090. *Biblioteca Nacional*.

(2) Creemos esto muy probable, porque Jaime, en la carta que citamos, después de quitarle importancia á esos rumores, asegura mandará los navíos, como prueba de su disculpa. Por otra parte, Guillén Escriba no tenía por qué sentir escrúpulos en entenderse con los musulmanes, cuando su Rey trataba amigablemente con ellos.

(3) BARRANTES MALDONADO: tomo I, pág. 154, ed. cit.; tomo IX. *Memorial Histórico Español*.

y el indigno príncipe aprovecha esta circunstancia fatal para exigir al noble alcaide la entrega de Tarifa á condición de la vida de su hijo (1).

Entonces sucedió lo que todos sabemos: el arranque de supremo heroísmo realizado por el hidalgo inmortal que prefiere desgarrar su corazón antes que faltar á la fe jurada y mancillar el sagrario de su honor.

Su estoicismo de clásica belleza moral ha pasado á la posteridad envuelto en el recargado ropaje de la leyenda, y adulterado por las huecas loas de genealogistas asalariados, que no sólo restan grandiosidad á la excelsa hazaña, sino que la hacen sospechosa ante la verdad histórica.

¿Quién sabe nada de la magnífica frase con que Guzmán apostrofara á su cruel verdugo en el momento supremo de tan alto sacrificio al honor? Las palabras se han perdido, pero el hecho

(1) BARRANTES, págs. 147-48, dice que coincidiendo el nombramiento de Guzmán para alcaide de Tarifa con el viaje del Infante D. Juan á Portugal, aquél le dió al Infante á su hijo Per Alfonso, niño de nueve años, para que lo llevara á su pariente el Rey portugués; mas expulsado Don Juan del reino lusitano, se embarca en Lisboa dirigiéndose á Francia, con intención de pasar por Coimbra, donde estaba la Corte, para hablar con D. Dionis y dejarle á Per Alfonso, pero los vientos contrarios llevan la nave á Marruecos, y el Infante hubo de seguir hasta Tarifa con el hijo de Guzmán. Esto no lo creemos exacto, pues si, como hemos dicho páginas atrás, el viaje del Infante á Marruecos no fué casual, resulta inverosímil llevara consigo á Per Alfonso. Por tanto, la verdadera versión de cómo está el hijo de Alfonso de Guzmán en poder del Infante, la apunta Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*, pág. 150, ed. cit., cuando dice: «Tenía consigo [Don Juan] á D. Per Alonso Primogénito de Don Alonso Pérez que su madre se lo avia dado —dizen— para que lo lleuasse á Portugal, á que se criasse en aquella Corte; yo creo por algunas conjeturas que no, sino hecho prisionero en el mesmo cerco; juzgó [el Infante], que a vna rigurosa prisión cedería el amor paterno...», y continúa refiriendo el hecho conocido.

La *Crónica*, pág. 89, cap. xi, refiere el hecho sin explicar por qué tenía D. Juan á Per Alfonso.

El Infante repetía con Guzmán lo que hiciera años antes con la mujer de Gutierre Pérez, que defendía la fortaleza de Zamora. En aquella ocasión Don Juan logró también apoderarse de un hijo de la alcaidesa, y amenazando la vida de la criatura obtuvo la rendición de la plaza. *Benavides*: Ob. cit., tomo I, pág. 292.

histórico y cierto no necesita las retóricas postizas inventadas posteriormente; para ser sublime, le basta con ser verdad.

La hipercrítica iconoclasta ha querido negar exactitud al acto incomparable de Guzmán, sin fundamentar su afirmación con argumentos fehacientes y serios. Empezó por la duda y terminó en la incredulidad. Los relatos fantásticos de hechos inverosímiles atribuidos al leal caballero desquiciaron su fama, y hasta lo de Tarifa, con ser verdad, alguien lo niega. Pero es pueril severidad rechazar los sucesos admitidos como ciertos sin aportar pruebas documentales; mientras estas no aparezcan es inútil discutir y negar (1).

La comprobación del glorioso episodio la hallábamos en una olvidada colección diplomática que, á pesar de estar impresa, permanece casi ignorada. Tres años después de ocurrido el hecho memorable, el Rey Fernando IV, recordando la promesa hecha por su padre al fidelísimo alcaide de Tarifa, le da la villa de Sanlúcar de Barrameda «por grand voluntad que habemos —dice— de facer mucho bien é mucha merced á don Alfonso Pérez de Guzmán, nuestro vasallo é nuestro alcayt en Tarifa; é por muchos buenos servicios que fizo al Rey don Sancho nuestro padre, que Dios perdone, sennaladamente en la conquista que él fizo de Tarifa é otrosi en guardar é en amparar la villa de Tarifa seyendo hi él quando la cercaron el Infante Don Johan

(1) El erudito historiador aragonés Sr. Giménez Soler, en su obra que venimos citando, y en la página 34, estampa que Tarifa se salvó «gracias al heroísmo de Guzmán el Bueno, el único bueno de su tiempo, *aun no siendo verdad lo del hijo*». Hace esta afirmación sin argumentarla absolutamente en nada, sin explicar siquiera en qué indicio se funda para hacer tal suposición, que sólo parece una caprichosa frase literaria. Pero esa *humorada* tiene consecuencias, porque la autoridad del ilustrado escritor la avalora y da confianza á otros autores que, sin entrar en más averiguaciones, han seguido al Sr. Giménez Soler, y de este modo el daño ya está hecho. Porque daño es ir borrando de la mente de los ciudadanos las glorias históricas, que son enseñanza y son ejemplo.

Otra observación: Tarifa se libertó no sólo gracias al heroico Guzmán, sino también á otros tan buenos como él (que los hubo en su tiempo), aunque las circunstancias no los llevaran al extremo de probar su lealtad tan dolorosamente.

con todo el poderio de los moros del Rey Aben Jacob, *en que mataron un fijo que este don Alfonso Pérez había, que moros traían consigo por que les non quiso dar la villa, é él mismo lanzo un su cuchillo á los moros con que matasen el su fijo, por que fuesen ciertos que non daría la villa, que antes no tomase hi muerte, é los moros, veyendo esto, mataronle el fijo con el su cuchillo...»* (1).

Ante tan rotunda afirmación caen por su base los escepticismos de algunos eruditos desconfiados. El falsario más experto sería incapaz de forjar un documento tan exacto en sus más mínimos detalles. El mismo investigador ducho, familiarizado con las fórmulas cancillerescas, se vería imposibilitado de componer semejante diploma.

El citado privilegio es rodado, y los confirmantes concuerdan con los de otros privilegios de ese año; la fecha y sitio de expedición coinciden con el itinerario del Rey, y el vocabulario es también de la época; así, pues, no podemos dudar de la autenticidad de esta prueba realmente incontestable (2).

Pero el heroico sacrificio de Guzmán el Bueno impresionó honda y perdurablemente la sensibilidad de las generaciones, que no fijaron su atención en las importantísimas circunstancias que rodearon aquel episodio, quedando obscurecida toda una campaña.

El padre mártir hubiera llorado con desesperada amargura la inutilidad del terrible holocausto de su hijo, si no fuera por otro hombre que velaba por la defensa de Tarifa: por Juan Mathe de Luna, *el Bueno*, que diríamos glosando la frase de

(1) ANTONIO BENAVIDES: *Memorias de Fernando IV de Castilla*. Madrid, 1860; tomo II, pág. 145. Privilegio rodado de Fernando IV dando Sanlúcar de Barrameda á D. Alfonso Pérez de Guzmán. Lo expide en Toro el 13 de Octubre de 1297 (era 1335).

(2) El 5 de Octubre de 1297 está el Rey en Zamora, donde da un Privilegio á la Catedral de Sevilla (*Archivo de la Catedral de Sevilla*), y el 12 de Noviembre está en Toro, como lo vemos en el Privilegio que se guarda en el *Archivo de la Catedral de Tüy*. Por los documentos citados concuerda esté el Rey el 5 de Octubre en Zamora, y ya el 13 en Toro (donación á Guzmán), donde sigue el 12 de Noviembre.

su epitafio, donde dice que «muy bueno fué en descercar Tarifa» (1).

En fin de Junio dejamos á Mathe de Luna en Sevilla esforzándose por acudir en auxilio de los sitiados de Tarifa, pero para ello esperaba llegara en Julio la escuadra aragonesa, la cual, por los oscuros motivos apuntados, no sale de Valencia hasta mediados ó fines de Agosto (1294). Seguramente Juan Mathe, de acuerdo con Guzmán, decidiría no arriesgar en una tentativa, que forzosamente había de ser funesta, las escasas fuerzas de que disponía, las cuales así serían destruídas, y unidas á la flota aragonesa tenían firmes probabilidades de obtener la victoria.

No sabemos si Fernán Pérez llegó hasta Sevilla á reunirse con Juan Mathe para caer juntos sobre los sitiadores de Tarifa, ó si se pusieron de acuerdo para encontrarse en el Estrecho, saliendo primero el uno de Valencia, y luego de Sevilla el otro. Esto último es lo más probable, pues hubiera sido difícil para Fernán Pérez pasar el Estrecho con sus naves por delante de Tarifa y llegar á Sevilla, lo cual, por otra parte, suponía pérdida de tiempo y mayores dispendios.

Lo cierto es que ambos combaten entonces á los musulmanes, llegando ante los muros de Tarifa cuando ya su fiel alcaide había llegado al más cruel sacrificio por defender la plaza después del prolongado asedio. Mas si llegaron tarde para evitar la terrible tragedia, no así para libertar la villa, que aun se resistía. Ante su empuje es vencido el enemigo que levanta el cerco y se retira al África.

Esta importantísima victoria alcanzada conjuntamente por Juan Mathe y Fernán Pérez, y sin la cual hubiera sido infecundo el heroísmo de Guzmán, se halla expresada por el mismo Rey Sancho IV en el privilegio que otorga en Marzo de 1295 al se-

(1) ORTÍZ DE ZÚÑIGA: Ob. cit., pág. 160, transcribe el epitafio de Mathe de Luna, que dice: «Aqvi yaze don ivan Mathe de Lvna camarero mayor que fvé de el Rey don Sancho é almirante mayor de castilla, finó nueve días del mes de agosto, en la era de mcccxxvii años Mvy bien sirvió á los Reyes, é mvy bvno fvé en descercar á Tarifa, Mvcho bien fizo, dele Dios paraiso. Amén».

villano Nicolás Pérez de Villafranca, por varios servicios que le ha hecho y «sennaladamente porque fué en nuestra Flota á descercar á Tarifa con Iuan Mathe nuestro Camarero mayor é con Ferrand Pérez nuestro Chanceller del Sello de la Puridad quando estaua cercada por Mar y tierra» (1).

Es de notar que Micer Benito Zacarías, *almirante de la mar*, no capitanea la escuadra, y ni siquiera aparece en la expedición; sin duda la discordia surgida con Juan Mathe en Junio tuvo por consecuencia la ruptura, que ocasionaría á Mathe serios trastornos en aquellas circunstancias en que precisamente organizaba una campaña naval.

La *Crónica*, al hablar de la defensa de Tarifa, refiere la hazaña de Guzmán el Bueno, diciendo que después de ella «los moros que estaban con el Infante Don Juan vieron que él que facia mucho por tomar la villa e non pudo, levantáronse de la cerca é pasaronse allen la mar» (2). Añade que Abenjacob, recelando que Don Sancho pudiera tomarle Algeciras, y que no podría ampararla, la da al Rey de Granada.

Los cronistas musulmanes apenas mencionan el desastre sufrido en aquella ocasión.

Abenjaldun sólo dice, hablando del viaje de Abenalahamar al África (fin de 1293), que con él pasó á España un ejército destinado á sitiar á Tarifa, «pero la plaza ofrece tal resistencia que se ve obligado a renunciar». «Entonces el Benimerín dirige su atención á Tremecén» (3).

El Cartás consigna el hecho en las siguientes líneas: el año 693 (2 Dic. 1293, 20 Nov. 1294) «pasó el ejército del emir de los musulmanes Abu Jacob con el visir Abu Abi Omar ben Asaud, al Andalus para sitiar á Tarifa; acampó sobre ella y la cercó algún

(1) ORTIZ DE ZÚÑIGA: Ob. cit., pág. 151, dice que fueron en tal empresa otros sevillanos que nombra, á quienes se ordenó pagar en Marzo de 1295. 400 maravedís á cada uno porque se armaron para ir á descercar á Tarifa con Juan Mathe, camarero mayor del Rey, y con Nicolás Pérez, su escribano mayor.

(2) *Crónica*, cap. XI, pág. 89; ed. cit.

(3) IBN KHALDUN. Ob. cit., pág. 134, tomo IV, y pág. 136.

tiempo». Continúa diciendo fué entonces el hambre terrible en el Mogreb, pero no vuelve á hablar de la campaña de Tarifa (1).

La fecha de este triunfo de los cristianos sobre las huestes benimerinas puede fijarse aproximadamente hacia fin de Agosto ó principios de Septiembre, ocurriendo el episodio heroico de Guzmán el Bueno durante la primera mitad de Agosto (1294). La retirada de los musulmanes no pudo ser antes del 4 de Agosto, fecha de la carta de Jaime II á Fernán Pérez amonestando á Escriba para que fuera con las galeras, porque Fernán Pérez, que consta estuvo con Juan Mathe *descercando* Tarifa, no recibiría la dicha carta-orden para Escriba hasta el 8 ó 10 de Agosto, por muy pronto, pues Vinaixa (donde da la carta Jaime) dista de Valencia, por tierra, de 250 á 300 kilómetros. Luego han de contarse los días que tardaran en aparejar las naves para ponerse en marcha, más los que empleasen en el viaje desde Valencia al Estrecho.

Pero la victoria no fué después del 9 de Septiembre, porque en un mensaje de Juan Mathe, que llega á Palenzuela desde Sevilla (unos 700 kilómetros de distancia) el 17 de Septiembre, habla al rey de la *costa de la mar* que «tomastes agora» (2).

El cronista de la Casa de Niebla (3) dice que dos meses después de retirarse los musulmanes de Tarifa fué Guzmán el Bueno á ver á Don Sancho, que estaba enfermo en Alcalá de Henares (Diciembre 1294. Enero 1295), lo cual es una equivocación cronológica de Barrantes, pues resultaría en Octubre ó Noviembre la derrota de los benimerines. Además cita la conocidísima carta en que Sancho IV llama *Bueno* á D. Alfonso Pérez de Guzmán.

El Sr. Morel-Fatio ha comprobado ampliamente que esta carta es apócrifa; su estructura y fantástica redacción proclaman claramente su falsedad (4).

(1) *El Cartás*: Ed. cit., pág. 397.

(2) MSS. 13.090. *Biblioteca Nacional*.

(3) BARRANTES: Ob. cit., tomo I, pág. 175.

(4) MOREL-FATIO: *Bulletin Hispanique*, tomo II, año 1900, pág. 15. *La Lettre du Roy Sanche IV á Alonso Perez de Guzman, sur la défense de Tarifa (2 Janvier 1295)*.

No es seguro, pero es verosímil, que Guzmán el Bueno, pasado algún tiempo, fuera á la Corte, y entonces el Rey, doliente, le encomendara velase por su tierno heredero.

De la comunicación durante el Agosto memorable de 1294, entre los Reyes y aquellos tres hombres que tenían puestas su fe y energía en la defensa de Tarifa, se guarda recuerdo en las cuentas de la Corte, donde dice: «A un ome de Alfón Pérez de Guzmán, por Alvalá del Obispo viii varas de Valancina.

Dada viii Agosto Era xxxii» (1294), «A Pascual, ome de Ferrán Pérez Chancellor del sello de la Poridat, por Alvalá del Obispo, viii varas. Fecha xi de Agosto Era xxxii», y también se sabe que el 14 de Agosto, tomó prestado la «Reyna para enviar á Johan Matheo v mill maravedis» (1).

Lo verdaderamente lamentable es que entonces no había de aprovecharse la victoria alcanzada sobre los infieles para dar otro avance en la reconquista, pues la enfermedad del Rey se agravaba por momentos.

Sancho IV, después de rápida correría por Vizcaya, sofocando una revuelta de Don Diego López de Haro, llega en Septiembre á Quintanadueñas, donde sabemos por Don Juan Manuel se detiene el Soberano á causa de haberse agudizado su dolencia (2); en efecto, Don Sancho está en Quintanadueñas desde el 26 de Septiembre hasta el 10 de Octubre (1294), y allí acudiría la Reina, que se hallaba cerca, en la población de Palenzuela, por donde luego pasa el Rey al seguir su camino hacia Valladolid (3).

Mientras el Rey, sobreponiéndose á sus quebrantos, llegaba hasta Orduña y Vitoria (13 á 18 de Septiembre), Doña María recibía «en Palenzuela xvii días de Septiembre» un interesantísimo mensaje. «Alfon Vicente vino á la Reyna et traxo un quadero quel envio Johan Matheo al Rey».

(1) Mss. 13.090. *Sección de Manuscritos. Biblioteca Nacional.*

(2) *Escritores españoles anteriores al siglo XV.* Ed. cit., pág. 262. *Libro de las tres razones.*

(3) *Itinerario*, en prensa. Mss. 13,090. *Biblioteca Nacional.*

El benemérito Mathe de Luna no descansaba; después de humillar á los musulmanes ante los muros de Tarifa, quiere aprovechar tan felices circunstancias, é idea un acabado plan de campaña, cuyo alcance muy amplio suponía un gran paso en la lucha contra el infiel.

Entonces los benimerines estaban deshechos; la rota de Tarifa, el hambre en el Mogreb y las amenazas de Tremecén, eran motivos bastantes que les impedirían ayudar á sus correligionarios españoles y aun defender sus posesiones en la península. Granada, que se consumía decadente, sin el auxilio africano no era temible, y menos aún si contamos que entre los moros andaluces tenía Sancho IV buenos amigos, como aquel Aben ed Delil que estuviera en Castilla el mes de Julio (1294).

El claro talento de Mathe de Luna comprendiendo todo esto, ve que los momentos son preciosos y se apresura á comunicar á los Reyes su proyecto, en que también colabora su inseparable amigo Fernán Pérez; pero estos dos hombres, cuya fecunda actividad consagraban al bien de la patria, no contaban con la fatalidad que pesaba en estos instantes sobre Castilla; no sabían que su importantísimo escrito había de leerlo el esforzado Rey, ya sentenciado de muerte por la terrible dolencia que consumía su vida en plena edad viril.

El largo documento que recibieron los Monarcas en tan triste ocasión ofrece tal interés no sólo por su contenido, sino también por su forma, que creemos debe saborearse en su propio lenguaje, pues sus conceptos, expresados en aquel remoto castellano, nos hablan de la época, de las costumbres, de la manera de pensar de sus autores; así, pues, dejaremos que de las líneas del proyecto se vaya destacando toda su importancia.

Empieza así: «Sennor, estas son las cosas que Johan Matheo et Ferrand Pérez vos envian mostrar con el Guardian de Sevilla, et con Alfon Vicente vuestro Escribano...» (1).

El plan es tomar Algeciras para dominar el Estrecho, encare-

(1) Documento interesantísimo que se halla en el manuscrito 13.090 citado repetidas veces.

ciendo Mathe la importancia de ello con los atinados juicios y oportunísimas consideraciones que expone de esta manera: «Sennor, pues la Costa de la mar avedes tomado tres annos ha, et tomastes agora, et tomaredes este invierno, que guisedes del dar buena cima, pasar vos edes desta Costa para siempre jamás, que por tres ó por quatro meses que trabaiedes, avredes tomado Algeciras, et seredes quito de su oxeto, et de su mal. Et dende adelante non avredes mester más galeas en la mar, *más de quantas quiesieredes tener para facer mal a los uestros enemigos de allende ó de aquende*, que de su pasada dellos, quito seredes para siempre con tanto; sinon, sepades, que quanto aver avedes vos et el Rey de Francia, et vuestros vecinos non podriedes cumplir fecho dela mar, durando tanto tiempo; et faced cuenta, que en teniendo vos la mar, que de los trecientos et sesenta e seis dias que ha en el anno, teniendo vos los cccxii dias, et menguando los quatro dias, tanto farien ellos en los quatro dias como farian en todo el anno si ellos toviesen la mar, et así vos farian gastar quanto aver en el mundo avedes si non sacardes diente con su dolor».

Estas claras razones, sazonadas como remate con la curiosa frase proverbial, demuestran la exactitud de cuanto dice.

Luego continúa indicando la fecha conveniente para la campaña, y diciendo que entretanto, ellos bloquearán al enemigo por mar y tierra, impidiéndole reciba avituallamientos, para lo cual los almogávares asaltan á cuantos les llevan víveres; esto lo dice con todo detalle, como sigue:

«Sennor, faset vuestra hueste muy temprano en guisa que en primero dia de Mayo seades sobre Algecira con la gente que será dicha de aqui adelante, et cercarla muy bien por tierra é por mar, et armar los vuestros ingenios, muchos que tenedes fechos et enderezados, et fallar la edes muy fambrienta, como aquellos que non cogen nin an viandas, sinon aquellas que les traen recuas atamparadas por tierra, ó omes acollarados, que Almogávares afurtan [et] gello saltean mucho amenudo, et por muy *grand tiempo an que se non ayudan dello, nin se ayudarán*, así que agora que estamos en el pan coger vale y la fanega de la

Çebada desta nueva veinte marauedis, *et toda la gente se es yda para tierra del Rey de Granada*, salvo los Caballeros asoldados; ¿et que carestia puede aver adelante, pues le fuere tenuta la mar fata abril que viene?»

Cuán ajeno á los fallos del destino escribía esto Juan Mathe, sin poder siquiera sospechar que precisamente en aquel Abril había de morir el animoso Rey.

Sus palabras pintando la situación de Algeciras son convincentes, y realmente no podía estar mejor preparado el terreno para caer sobre el enemigo y destruirlo.

Después afirma las probabilidades de éxito, fundándose en el empuje de las huestes cristianas, que no podría soportar el enemigo hambriento, y al mismo tiempo hace notar la trascendencia que puede tener la ocupación de Algeciras. «E tenemos —dice— que quando vuestra hueste se asentare non se debe temer mucho; lo uno, por fambre, lo otro, por muchos afincimientos que les vos faredes. Et desque Dios vos la diere, fazet cuenta que sodes guardado de todos los enemigos de allend la mar, *et de los de aquende faredes como quesieredes*».

Esta es la segunda alusión que hace Juan Mathe á los moros de *aquende*, apuntando veladamente hacia Granada; su plan, que señala abiertamente á Algeciras, va más lejos, dejando entrever que en la hipótesis de expulsar á los Benimerines se puede intentar lo mismo con la familia de Nazar.

Más adelante puntualizan la manera cómo debe disponer el Rey sus huestes, en la siguiente forma: «Sennor, de la gente tenemos, que devedes catar los Ricos omes, et sus vasallos, et del enfante Don Fernando, et de los otros vuestros fijos, et tomad dellos la meatad que venga con vusco en la primera Quadrilla, et sean los que entendiéredes que lo meior podrán fazer, primero, et la otra meatad de la segunda Quadrilla que venga al tiempo que los otros avrán servido, et eso mismo que mandedes á todos los Conceios de la Estremadura, que se guisen que vengan todos, et que se non escusen ninguno, et que vengan en la primera Quadrilla la meatad, asi como los Ricos omes, et la otra meatad que venga en la segunda, et con estas

dos Quadrillas, et con las de la Frontera, tenemos con la merced de Dios que ganaredes Algesira con la primera Quadrilla, et con la segunda, dos o tres Lugares otros».

Para que el prudente Mathe de Luna se mostrara tan confiado, era que existían evidentes probabilidades de éxito, pues no era su carácter de los que se dejaran influir por optimismos sin fundamento.

A continuación dan al Monarca ciertos consejos que indican el tacto y conocimiento que tenían aquellos hombres de las gentes, dicen: «Sennor, seméiales (á Juan Mathe y á Fernán Pérez) que con los Conceios de la Estremadura devedes así facer que andedes todo este Ivierno por y vuestra caza (pobre Rey, que aquel invierno lo había de pasar luchando con la muerte), et que fabledes muy bien con ellos, et con los de tierra de León, et que les asegurades en guisa que muevan con vuzco, al tiempo que vos mandáredes aquellos de la primera quadriella, et a los de la segunda eso mismo».

Tales fueron los extremos expuestos tan acertadamente respecto al ejército; veamos ahora lo que proponían para disponer la escuadra.

Ante todo indican la precisión del principal elemento para el sostenimiento de toda guerra, diciendo: «Primeramente buscar aver para la Mar para todo este Ivierno, con lo que fincó deste verano en que estamos que es tanto como la cuenta que vos levó Fernando; et enviar Donna María Ferrandez al Rey de Aragón por mandadera por que quiera dexar acá las Galeas fasta el Marzo et aun por el verano si seer pudiere».

Aquí volvemos á encontrar el nombre de Doña María Fernández, quien á través de estos sucesos ha intervenido siempre en momentos de cualquier dificultad para Castilla, interponiendo su influencia en pro del reino castellano.

Ahora Juan Mathe la propone como afortunada é inteligente intermediaria ante el Rey aragonés, como lo hiciera Fernán Pérez cuando halló tropiezos en su gestión con Guillén Escriba.

Pero los consejeros del Rey no confían sólo en las naves aragonesas, agregando que «en lo que finca de este verano con el in-

vierno que mandades fazer á grand priesa las veinte Galeas muy buenas et de buen galif, segunt las sabrán fazer aquellos Maestres que vos enviaron por que sean de acá levadas et armadas, si las del Rey de Aragón aver non pudiéredes en el mes de Abril et armaranse en Sevilla diez muy bien, que fuesen por todas xxx».

Dice luego, que tomada Algeciras «en vos será, cuántas Galeas quisiéredes tener en la mar para fazer mal et danno á vuestros enemigos también *á los de allende como á los de aquende*.

Después de precisar los gastos indispensables, diciendo «Que es esto todo de la mar et de los Engenios, un cuento e dcccxc mrs.» (1.890.000), afirman; «Et con esto, et con las huestes que de acá leváredes, avredes acabado toda vuestra guerra, la mayor et la mas afincada que nunca fué».

Por último, los consejeros de Sancho IV terminan su importantísimo plan de campaña con palabras de verdaderos *omes buenos*: «Sennor —concluyen— todas las afruentas et los muchos afincamientos que Johan Matheo et Ferrant Pérez vos envian fazer, son por enderezamiento de vuestra fazienda, et por que entienden que es muy grant vuestro servicio, et su acuerdo es que debedes cumplir asi esto que vos envian dezir».

A continuación detallan el presupuesto de «lo que es mester para fecho de la flota», indicando lo que costarán las galeras de Aragón «soldadas y panaticadas» (salarios y pan) de Octubre (1294) á Marzo de 1295, las «tres galeas de Genua» hasta Marzo y las nueve de Sevilla, incluyendo en las cuentas «lo que mandó dar la Reyna á Johan Matheo para su despensa» (28.000 mrs.) y lo que «costaron las quatro galeas que compramos de los Genoveses».

Esta cuenta finaliza con una curiosísima lista de las cosas que son necesarias «para enviar á la flota»; primeramente piden «Dos Maestres que guarnezcan escudos é capiellos... Quatro judíos que guarnezcan los Perpuntos... Doscientas porras que luego sean labradas... Foiás quantas oviese fechas... y *Lameras, Espadas, cuchillos, gorgueras, lanzas, dardos, ballestas, filo para cuerdas, arcos de saetas de Estrebora, arcos de saetas de dos pies, los pendones, clabos, pez, estopa, sebo para despaltar, sarcia, entenas*»; y,

por último, «cien omes de mar» y «diez mill arrobas de vizcocho...» Estos interesantes pormenores nos informan con detalle del armamento en aquella época.

Así da fin el *quaderno* que recibiera la Reina en Palenzuela en Septiembre de 1294.

Como hemos visto, tan importante mensaje llegó á manos del Rey cuando se dirigía enfermo á Valladolid, é ignoramos cómo acogería la propuesta de sus consejeros, muy quebrantada la salud y bastante el ánimo. Sin embargo, creemos que la Reina intenta llevar á cabo el gran proyecto sustituyendo al Soberano en la dirección, pues ya había demostrado Doña María sus aptitudes para el gobierno colaborando con el Rey en muchas ocasiones.

Por varias noticias deducimos que la campaña propuesta por Juan Mathe y Fernán Pérez se pone en práctica, quedando así demostrado el peso que en la Corte tenían los consejos de estos hombres; la *Crónica* así lo confirma en las breves líneas que dedica al vasto plan, diciendo que «el Rey Don Sancho (el año 1294) mandó aparejar por mar é por tierra todas las cosas que cumplían para ir cercar á Algecira al otro año adelante» (1).

Luego en otras cuentas que manda Juan Mathe en Noviembre de ese año hallamos datos que parecen indicar se seguía la campaña. Haciendo las cuentas de las *tercias* del Obispado de Jaén «dize Johan Mateho que lo más que se legó en Jahen que lo tomó Rodrigo yenneguez et lo metió en el castiello, ó lo de los castiellos que lo tomaron los castelleros», y después añade á cuánto monta el trigo «que vendieron en los castiellos et en las aldeas» (2).

Luego va consignando el coste de la «sal para salar los tocinos que leuaron á Tarifa et los que leuaron la flota, et para fazer treze fornos de nueuo que ffezieron en Seuilla paral vizcocho» destinado á la armada indudablemente; cuánto recibe «abo Ambre

(1) *Crónica*, ed. cit., pág. 88.

(2) Documentos de las Juderías de Toledo. Documentos de la Catedral de Toledo. Sin signatura. *Archivo Histórico Nacional*.

tendero para adobar las tiendas», y lo que «tomó Johan Matheo de las rentas de la ffrontera», con lo «que dieron á caualleros èt ricos omes de las rentas de la ffrontera por su soldada» (1).

Asimismo se dan 182.000 mrs. «á pero Martinez para tariffa de cccx mill mrs. que auie auer», y cobran el Adelantado de la Frontera «Don Johan fferrandez... para su comer», «alfon perez de Guzmán... para su soldada», parte de los 120.000 mrs. que «deuía auer» y «Don fferrán Pérez Chancellor del Rey» y «Don Johan Matheo» cada uno de estos dos últimos 15.000 mrs. También vuelve á aparecer el nombre de Per Desprat, a quien se satisfacen 4.000 mrs. «por carta del Rey».

Por último, sabemos que después de la defensa de Tarifa, la guerra con los musulmanes se continuó; así lo declaran las palabras de un Privilegio otorgado por Fernando IV, en que dice defendieron al rey niño y guardaron sus reinos cuando murió su padre «auiendo guerra con nuestros enemigos, asi con cristianos como con moros» (2), y también se expresa esto en la *Crónica* del mismo Monarca, que dice no acudieron los concejos andaluces á las Cortes convocadas por la Reina Doña María el año 1295 «porque avian muy grand guerra con los moros» (3).

Finalmente, de Noviembre de 1294 es el documento que dirige Sancho IV á los prelados comunicándoles ha obtenido del Sumo Pontífice la bula de la Cruzada para ir á combatir á los infieles (4).

Pero ya era tarde; los días del Rey estaban contados y la Reina, á pesar de su valeroso temple, no podría emprender una campaña y hacer frente á los mil desastres que se avecinaban al reino castellano.

En Febrero de 1295, ya muy grave el Rey, da el día 4 desde Madrid un interesante Privilegio á su villa de Tarifa (5).

(1) Documentos Catedral de Toledo.—Véase nota anterior.

(2) *Archivo Municipal de Castrourdiales*.

(3) *Crónica de Fernando IV*, ed. cit., pág. 95.

(4) *Archivo de la Catedral de Sevilla*. Legs. 134-46, cuaderno 4.

(5) Privilegio rodado de Sancho IV á Tarifa. *Archivo Municipal de Tarifa*.

Precisamente en la primavera, que Juan Mathe señalaba para empezar la campaña, moría Sancho el Bravo en Toledo. El 25 de Abril de 1295 fué la fecha triste en que la muerte arrebató á Castilla un buen Rey, en momentos de trascendental importancia, cuando hubieran fructificado todos sus esfuerzos.

Si la vida del Monarca se prolonga un poco más, la conquista de Algeciras es un hecho y hasta se hubiera logrado adelantar la reconquista dos siglos, como lo proponía Juan Mathe, precursor de los Reyes Católicos, en el siglo XIII.

Pero los enemigos de Castilla, que mientras vivió Sancho IV se mantuvieron respetuosos, desaparecido éste se vuelven con saña contra su heredero, y hacen fracasar todas las nobles esperanzas que alentaba la Reina castellana en colaboración de sus fieles consejeros.

Doña María de Molina, plena de talento y energía, hubiera realizado ella sola la magna obra; pero no podía sustraerse á las funestas consecuencias de aquella turbulenta minoría. Al morir Sancho IV quedaba flotando sobre Castilla la desgracia.

El heredero declarado ilegítimo, no obtenía la sanción del Pontífice; los Infantes de la Cerda, pretendientes á la Corona, reclamaban sus derechos apoyados por Don Dionis y Jaime II, quien á su vez se confederó con el Rey Nazarí; los nobles procuran satisfacer sus ambiciones aprovechando la desorganización, y para colmo de desdichas, donde podía buscar amparo el Rey niño, halla enemigos; su tío carnal, el fatídico Infante Don Juan usurpa el título de Rey de León, y el decrepito Don Enrique, á pesar de su senectud, tiene todavía fuerzas para pactar con los moros, á costa de la integridad de la patria.

Tal fué el campo donde había de actuar la noble Reina, triunfando al fin sus enemigos, pero por desgracia no hubo de poder realizar el gran proyecto, que fracasó á manos de tantos adversarios.

Sin embargo, Guzmán el Bueno, Mathe de Luna y Fernán Pérez, infatigables, defendieron entonces las tierras andaluzas del empuje enemigo, y si bien fué del todo imposible que llevaran á cabo otras conquistas, logran, frente á tantas desgracias, conser-

var las tierras arrebatadas á los moros durante el reinado de Sancho IV.

Guzmán el Bueno defendió luego á Tarifa de las argucias del Infante Don Enrique, que pretendía darla á Granada, con la tenacidad del que la defendiera á tan dura costa.

Juan Mathe y Fernán Pérez los vemos desde los primeros años del reinado de Fernando IV, como almirantes de la mar, cargo que les concediera la Reina reconociendo los méritos adquiridos en la defensa de Tarifa.

La muerte implacable precipitó aquellas halagüeñas esperanzas en el abismo de una desastrosa minoría; pero de aquel período histórico se destacan dos figuras preclaras, que hasta ahora aparecen divorciadas en la Historia.

Los nombres de Guzmán el Bueno y Juan Mathe de Luna deben escribirse en una misma página del áureo libro de la vida excelsa de nuestra España. Si en circunstancias excepcionales juntaron sus esfuerzos, impulsados por unos mismos anhelos é ideales, fundidos por iguales amores, la fe y la patria, juntos también habrán de estar en la memoria adormecida de los españoles.

El uno, arrogante y heroico, con exaltado patriotismo sacrifica la tranquilidad de su alma al honor de caballero; el otro, sereno y calculador, practica el callado heroísmo del trabajo, ofrendando á la patria todas sus energías.

Pretendemos con este trabajo rendir tributo de merecida admiración al benemérito Juan Mathe de Luna, sacando su nombre del olvido para restituirlo al lugar que por justicia le corresponde en la Historia de España.

Cuando los historiadores relaten la defensa de Tarifa, incurrirán en lamentable omisión si no declaran el nombre del vencedor de los musulmanes que sitiaban aquella plaza, donde se resistía el más heroico y noble caballero.

MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS.
